

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6949

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MÉRCOLES 24 SETIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EL SERVICIO TELEGRÁFICO EN FRANCIA.

—0—

De la Memoria recientemente presentada al presidente de la república francesa por el ministro de Correos y Telégrafos, acerca de la organización de estos servicios antes y después de 1878, tomamos los datos siguientes:

El aumento considerable que se ha producido en el número de telegramas, consecuencia de la rebaja de tasas, ha hecho necesario un aumento de personal. Un servicio de transmisiones verificado por mujeres que se ensayó en 1887, ha dado excelentes resultados y tomado una gran extensión en estos últimos años.

Al principio se emplearon 66 mujeres. En la actualidad hay 980, de las cuales 273 prestan servicio en las estaciones de Marsella, Lila, Burdeos, Tolosa, Lyon y Nantes, 464 en la estación central de París y 243 en las estaciones telefónicas de Reims, San Quintin, Roubaix, Tourcoing y Tournai. La oficina de ahorros postal y servicios de contabilidad y confronta, cuatro de las cuales se hallan encargadas de las estafetas y estaciones de servicio limitado.

El número total de empleados de todas clases de Correos y Telégrafos asciende á 53.899, de los cuales no existen categorías de jefes más que 1.068.

La longitud total de las líneas telegráficas, que en 1877 era de 55.500 kilómetros, es hoy de 73.000.

En 1877 había 4.541 estaciones telegráficas; en 1.º de Enero del presente año, 7.523, incluyendo las secundarias y las particulares (125 y 1.399 respectivamente).

Los aparatos en servicio son de los sistemas Bréguet (633), Morse (7.702), Hughes (586), Wheatstone (automático) (8), Meyer (3) y Baudot (3); total, 8.940.

La estación central de París, tiene en servicio ocho aparatos Baudot; 1 Meyer, cuádruple, que funciona simultáneamente con Caen y Chebourg y 7 Wheatstone; 125 Hughes y 7 Morab. Las pilas se componen de 6.840 elementos. El personal consiste de cuatro jefes, 523 subalternos y 1.068 mujeres, además de 16 maquinistas, seis pilistas, 14 tubistas (para el manejo de los aparatos neumáticos) y 75 perreros (como se llaman en la estación central de nuestro país á los encargados de distribuir y recoger los despachos en las mesas de aparatos).

La estación central francesa, con todos sus dependencias, ocupa una superficie de 4.750 metros cuadrados.

El número de transmisiones diarias es de 45.000 por término medio. Di-

cha estación es exclusivamente para el servicio de escala [transit]; no admite ni comunica ningun telegrama. En 1883 hicieron escala en ella transmisiones 12.657.454.

Otra estación de mucha importancia es la de la Bolsa, que tiene 40 aparatos Morse y 29 Hughes, componiéndose su personal de tres jefes, 129 subalternos, 70 mujeres, 34 perreros y 73 ordenanzas.

Esta estación se halla en comunicación constante con Londres por 6 hilos y con Bruselas por uno. A las horas de las Bolsas dispone además de un hilo con cada una de las Bolsas de Berlin, Viena, Francfort, Bruselas, Amberes, Ginebra y Amsterdam, de uno con Burdeos y de dos con la estación central de Lyon.

En 1883 se recaudaron en la estación de la Bolsa de París, 2.816.252 francos 53 céntimos.

LA COQUETA.

Miradla. Es bella, si, no puede negarse. Es discreta (en apariencia), elegante, viva. Tiene muchos adoradores. A todos prodiga sonrisas, á todos hace concebir esperanzas. Tiene relaciones con Felix. La habla Camilo y admite tambien su amor, lo mismo que el de Eduardo, Antonio, y cuantos se presentan.

Ella dice que así se divierte. Que de ese modo, donde quiera que va, no le falta quien la prodigue sus más galantes atenciones. Se cree la reina de las mujeres.

Como no ama á ninguno, juega con todos, importándola poco que Federico ó Enrique se causen de sus exigencias, pues que ella tiene muchos siempre en la reserva.

Y como los hombres tienen la condición de que cuanto peor los tratan las mujeres más las quieren, ella tiene siempre ganadas las batallas.

No piensa la desgraciada que entre tan largo número de amantes puede haber uno que llegue á saber hacer sentir su duro corazón, y entonces, ¡oh! entonces pueden cambiarse las tornas, y de dueña y señora descender á esclava.

Jugar con fuego es espuesto, porque lo más probable es quemarse.

El amor en su principio no se sabe donde puede conducir. Es la bola de nieve formada en el pico de la montaña, que del mismo modo que una ráfaga de viento basta para deslizarla, una ráfaga de viento puede conducirla engrosándola por la caída, á dejarla en la llanura, ó á estreñirla en el abismo.

La coqueta, por regla general, es tonta, y dominada por la vanidad se cree feliz.

Mucho se ha hablado sobre tan escabroso asunto. Plumitas muy autorizadas la han tratado como merece;

pero la coqueta es un tipo clásico que existe en todos los países y hay en todas las épocas. En un sér completamente extraño á los dulces sentimientos que hacen de la mujer el ángel de nuestra vida. Es, en fin, una mujer que no sabe amar nada más que lo que ella considera sus triunfos, y que suelen á veces ser su desgracia.

¡Ay del día en que la coqueta, olvidando quizás la misión para que fué creada, tropieza con un hombre que sabe hacer latir su empedernido corazón!

Entonces suele pagarlas todas juntas, por que el hombre, convencido del dominio que sobre ella ejerce, se deja querer, y ella, acostumbrada á dominarlo todo, al advertir resistencia, no perdona medio de atraerle, y se entabla entonces una lucha desigual como todas aquellas en que juega el amor propio, y en ella cae siempre la infeliz coqueta coronada de ridículo.

Lucha porque el dios ciego la hiirió con sus flechas y el agraciado no puede creerla ni amarla jamás, porque ella se arrastra á sus pies, y ya hemos dicho que los hombres suelen amar aquello que más resiste.

La coqueta cree jugar con los hombres, y es porque no comprende lo desigual de las armas. La coqueta no siente, no piensa, no teme.

La coquetería es á veces la madre de todas las pasiones, y es siempre hija de la falta de entendimiento.

La coqueta es un perjuicio donde quiera que se presenta.

¡Cuántas bodas no han deshecho las coquetas! ¿Y para qué? Para tener un vasallo más, un triunfo más, que poco importa para conseguirlo sacrificar la felicidad de una amiga. Y luego, cuando ella quiere casarse, ó no encuentra con quien, ó si se casa es porque su pingüe fortuna todo lo borra, ó porque ella se sacrifica por tener representación social á casarse con un tipo que la repugna.

El amor verdadero y santo del matrimonio no lo hizo Dios para la coqueta, porque ella jamás podrá comprenderlo.

CAROLINA.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

Un telegrama fechado en Barcelona la noche anterior participaba la noticia de haber sido invadida en aquella capital una mujer de dolencia que diez médicos de la junta de Sanidad calificaron de cólera morbo europeo de carácter grave.

Es tranquilizador un dictámen tan autorizado, que quita todo carácter epidémico á dicha dolencia.

Por el ministerio de la Guerra se

han expedido las oportunas órdenes á los capitanes generales de Navarra, Aragón y Cataluña para replegar las fuerzas avanzadas en el Pirineo que forman el cordón sanitario de la frontera franco-española, á fin de que queden defendidas contra la baja temperatura que comienza á sentirse en el Pirineo.

Respecto á las fuerzas que forman el cordón sanitario en la parte de las provincias Vascongadas, posible es que, en vez de replegarlas, se establezcan el número necesario de garitas para guarecer á los soldados de las lluvias.

Noticias generales.

Los ingleses acaban de ser víctima de un engaño originalísimo, que ha abierto nuevos horizontes á los que especulan con la credulidad humana y la tontería de sus conciudadanos.

Hé aquí el hecho, que traducimos de un periódico que no suele dar hospitalidad en sus columnas á noticias cuya autenticidad no le conste de una manera indudable.

Tomás Culliforth era desde hace más de veinte años pensionista del hospicio de inválidos de la marina; por consideraciones especiales no habitaba en el establecimiento, y se le permitía vivir en una casa costeada por el Estado. Este favor se le había concedido en razón de su edad avanzadísima, pues contaba nada menos que ciento cuatro años.

Bien conservado, derecho, á pesar de tener una pierna de palo, refería con cierto orgullo sus heroicidades y mostraba á sus admiradores las gloriosas heridas que había recibido en cuarenta y nueve campañas de mar y tierra. Greenwich é Inglaterra estaban orgullosas de su inválido, que era como el resumen de todos los grandes hechos de esta nación durante más de un siglo. Ningun veterano había sido como él objeto de tantas distinciones. Se le mimaba, se le agasajaba, y no ha faltado quien le enviase dulces y vinos generosos que le ayudaran á soportar el peso de los años. El, por su parte, parecía contentísimo cuando le hacían contar de qué modo había salvado en 1798 desde el *Flower of Mag*, como había caído al agua sano y salvo y cómo, por fin, logró salir del agua, aunque con la pierna derecha completamente destrozada. Catorce años después presencié el naufragio del "Vengador."

El veterano era invitado todos los años á comer con la reina en Windsor. El municipio de Greenwich le enviaba también todos los años una nueva pierna de madera guarnecida de metal.